

Estado actual y perspectivas de la investigación de los centros productores de Terra Sigillata Hispánica: el ejemplo de los Villares de Andújar, Jaén

ROCA ROUMENS, Mercedes

Abstract

Starting from the results achieved in the Research Project which studies the centre of production of “Terra Sigillata Hispánica” in Los Villares de Andújar (Jaén) a state of the art is offered about the centres of production of “Sigillata hispánica” on the basis of several aspects such as archaeological intervention, chronology, typology, criteria of attribution —markers, decoration, analysis of pastes— and diffusion.

Partiendo de los resultados obtenidos en el Proyecto de Investigación centrado en el centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar (Jaén), se plantea un estado de la cuestión de los centros productores de sigillata hispánica en base a la consideración de una serie de aspectos como son los referidos a intervención arqueológica, cronología, tipología, criterios de atribución —marcas, decoración, análisis de pastas— y difusión.

El centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar constituye un caso, desgraciadamente todavía infrecuente en nuestra arqueología, de investigación continuada, en este caso concreto desde el año 1972 en que Sotomayor diera a conocer su existencia y la importancia que podía revestir en el estado en aquel entonces actual de conocimiento sobre las producciones hispánicas de Terra Sigillata.

Los trabajos de excavación realizados en el centro de producción a lo largo de estos años han proporcionado abundante información presentada, por lo menos en sus líneas generales, a medida que se ha ido obteniendo; dicha información, por otra parte, ha sido aquilatada, en diversos momentos, en función de aspectos concretos y problemas planteados por la investigación tal como queda reflejado en el capítulo bibliográfico.

No es mi intención, al escribir estas líneas, evocar una vez más la historia del yacimiento o la problemática general de la Terra Sigillata Hispánica; más bien se trata de unas reflexiones, en voz alta, surgidas un poco al hilo de la consideración de logros y, por qué no, errores contemplados con la amplitud de perspectivas que confiere la distancia temporal en los trabajos de excavación del yacimiento, desde 1982 exactamente, con la consiguiente ausencia de premura en la valoración de los resultados obtenidos, y no menos igualmente surgidas de la consideración de toda una serie de nuevas adquisiciones que forzosamente deben integrarse en el amplio marco de la problemática de producciones peninsulares de Terra Sigillata.

Introducción

La investigación realizada en el campo de la T.S.H. en los últimos años ha evidenciado en la Península:

- a) Por lo que se refiere a centros productores, la existencia de grandes centros con un

volumen de producción importante y una comercialización a largo alcance, volumen y comercialización que, y ello es importante, no afectan por igual a todas las oficinas detectadas en un centro.

Al lado de estos grandes centros funcionan talleres menores, con un volumen de producción limitado, restringido a un momento muy determinado, y con una proyección escasa o nula fuera de ellos, trátase de sucursales, pequeños centros independientes o alfares adscritos a una villa; en este grupo hay que contemplar centros, en general todavía mal conocidos pero de los cuales no faltan indicios, destinados al aprovisionamiento de ciudades concretas como el caso de Tarragona, por ejemplo.

b) En lo que respecta a los centros receptores se observa una incidencia desigual:

—de la producción hispánica, globalmente considerada, frente a producciones importadas de sigillata, sean itálicas, sudgálicas o africanas.

—dentro de la producción hispánica, de productos de los grandes centros conocidos frente a los de los talleres menores, en general poco conocidos, y, dentro de los primeros, de según que talleres sobre otros.

Ello conforma una mosaico peculiar para cada centro receptor indicativo tanto de su relación con centros productores peninsulares como de su situación dentro de circuitos comerciales que marcan la difusión de producciones extrapeninsulares, hecho que difícilmente puede considerarse descontextualizado de la misma trayectoria histórica de una ciudad determinada.

En consecuencia un estudio sistemático de la T.S.H. debe tener en cuenta:

1) Los centros de producción, sean grandes centros o talleres menores, cuyo estudio como veremos debe acometerse partiendo de unas bases suficientemente sólidas y siguiendo una metodología rigurosa en cuanto a recuperación, registro y tratamiento de los datos arqueológicos, que garantice la obtención de la máxima información fiable.

2) Los centros receptores; evidentemente este punto está estrechamente relacionado con el anterior; cuanto mejor conocidos sean los centros productores, más posibilidades hay de atribución, de cronología, etc.; en suma, de poder calibrar más justamente el peso y la incidencia de sus productos en el más amplio marco de la trayectoria de una ciudad o de una zona determinada.

Los centros de producción

Sin duda alguna la localización de nuevos centros de producción de T.S.H. a partir de 1964 ha contribuido a modificar sustancialmente no tanto el panorama como la trayectoria misma de la investigación en este campo. En este sentido pienso que la publicación en 1961 del trabajo fundamental de Mezquíriz fue realmente providencial por lo que representó, en aquel momento, de estado de la cuestión y, cara al futuro, de sólida base sobre la que, lógicamente, se han ido realizando las oportunas modificaciones y transformaciones a medida que ha ido avanzando la investigación. Ciertamente estamos todavía lejos de contar con un conocimiento pormenorizado de los centros y talleres de producción hispanos, cuyo número aumenta día a día pero, no es menos cierto, que las actuales líneas abiertas por la investigación van a posibilitar, en un futuro no muy lejano, la correcta valoración de una serie de producciones cuya complejidad refleja todo un fenómeno que incide muy directamente en la historia económica de la Hispania romana.

a. La intervención arqueológica

De hecho comprende dos tipos de intervención: prospección y excavación.

a.1. La *prospección*, una vez detectada la posible existencia de centro o taller en un lugar (fallos de horno, fragmentos de molde), es obligada, mediante un peinado completo de la zona, para el establecimiento, en primer lugar, de la delimitación del alfar el cual incluye, aparte de las instalaciones industriales correspondientes (almacenes, hornos, etc.), los vertederos donde se acumulan los desechos de producción. Lógicamente hay que documentarse acerca de las modificaciones que haya podido sufrir el terreno, modificaciones que pueden haber afectado notablemente, hasta provocar su total desaparición en algunos casos, los restos de aquél.

En segundo lugar, una vez establecida la delimitación, y sobre todo si ésta es amplia, es aconsejable proceder a una nueva prospección, dentro de los límites señalados, esta vez mediante un peinado de mayor frecuencia, prospección enormemente indicativa en la medida en que puede reflejar diferencias importantes en el material recuperado, diferencias que pueden indicar, a su vez, diferentes momentos o diferentes oficinas. De esta segunda fase de prospección y de la información que proporcione depende en gran parte la planificación de la primera intervención arqueológica a nivel de excavación.

En el caso de Andújar las prospecciones realizadas a raíz de su descubrimiento permitieron la delimitación de toda una zona dentro de la cual, a tenor del material recuperado, se observaron, desde el primer momento, diferencias sensibles en cuanto a frecuencia y ausencia de determinadas marcas y en cuanto a estilo presente en el material recuperado, tanto vasos como moldes; diferencias que, como se vio con posterioridad, una vez explorados ya algunos vertederos, reflejaban diversos momentos de producción, desde los más antiguos, atestiguados en las acumulaciones de la parte más oriental del yacimiento, y de ahí desplazándose en dirección Oeste hasta los más recientes.

a.2. La *excavación*. La información que puede obtenerse de un centro de producción debe contemplarse desde una doble dimensión:

—Lo que son las instalaciones que comporta: almacenes, hornos, en general dependencias conectadas con la fabricación sin olvidar, dentro de esta óptica, las zonas de vivienda o habitación. En conjunto constituye un bloque de información muy importante en lo que se refiere tanto a aspectos puramente tecnológicos como a otros, no menos importantes, que tienen que ver con la vida de quienes están detrás de estos productos, aspecto éste al que sólo por medio de la arqueología se puede acceder por cuanto las fuentes escritas, la epigrafía..., permanecen mudas al respecto.

—Los vertederos, los cúmulos de desechos de producción (por rotura, fallo de horno, desgaste...), cuyo interés es de capital importancia, en razón de su abundancia, para el conocimiento de técnicas de fabricación, repertorios de formas y decoraciones propias de un centro, alfareros, establecimiento de cronologías, etc.

No vamos a entrar en lo que se refiere, en cuanto a metodología de excavación, en el primer apartado dado que su problemática es en cierto modo la misma que plantea cualquier tipo de yacimiento romano.

Sí, en cambio, merece ciertas consideraciones el segundo punto, esto es, la excavación de vertederos.

Un vertedero es, como hemos dicho antes, una acumulación de material desecho de producción, pero es una acumulación que se ha formado de manera ordenada, ordenación que puede seguirse con seguridad salvo en aquellos casos en que han habido modificaciones, antiguas o modernas, por allanamiento o movimiento de tierras.

En la excavación de vertederos hay que tener en cuenta dos puntos:

—La posible superposición de cúmulos, derivada del hecho de su proximidad. En el caso de Andújar su observación fue de capital importancia para el establecimiento de una primera cronología relativa y para la delimitación de la fase de producción más antigua.

—A su vez en cada cúmulo, considerado independientemente, el material se dispone en capas, por lo general claramente diferenciadas. La alternancia repetidamente observada de capas con material abundantísimo y otras con escoria de horno y cenizas abundantes permite suponer que cada una de dichas capas de material refleja la producción fallida de una hornada sobre la que se disponen escorias y cenizas procedentes de la limpieza de la cámara de cocción.

Tal observación nos condujo a buscar la forma de ubicar el material lo más exactamente posible dentro de su capa o grupo de capas correspondientes, de importancia capital ello para estudiar el proceso evolutivo de formas, decoraciones y períodos de actividad de alfareros determinados, sin olvidar la información que podía obtenerse, sobre todo en el aspecto cronológico, de la presencia, entrevista esporádicamente, de cerámicas importadas, algunas de ellas fechadas con precisión.

Vista la imposibilidad de aislar capas y cúmulos por medio de una excavación estratigráfica según coloración y textura de la tierra y atendiendo a la lectura de los perfiles como criterio, el único, fiable, se ha adoptado el sistema de cortes muy estrechos con lo cual se obtienen dos perfiles muy próximos en los cuales puede seguirse, sin *décalage* excesivo, el buzamiento de cada una de las capas. La profundización, en cada uno de los cortes, por metros cuadrados y mediante alzadas de 20 cm. garantiza la ubicación de gran parte del material.

Obviamente ello se acompaña de un registro arqueológico riguroso, dada la extraordinaria cantidad de material recuperado, registro que tiene en cuenta, por otra parte, su informatización ulterior.

b. La cronología

Dos criterios concurren en la datación de la producción de un centro, criterios no excluyentes pero que no deben confundirse: fecha de producción y fecha de amortización.

La cronología obtenida en el centro de producción proporciona la fecha de fabricación en tanto que la cronología obtenida en excavaciones fuera de dicho centro proporciona fecha de amortización. Ciertamente el hallazgo de productos de un taller determinado en contextos estratigráficos ajenos al centro de producción y que hayan podido ser datados con precisión por medio de otros elementos seguros, puede confirmar y matizar una cronología pero no hay que olvidar que la prolongación de vida de un objeto, en este caso una vasija cerámica, puede variar sensiblemente. Por tanto la precisión que aporta es relativa y se complementa obligadamente con los datos obtenidos en el mismo centro de producción.

Conscientes de la importancia que reviste la datación del material en su lugar de producción y a la vez en el intento de aprovechar todas las posibilidades que podían extraerse en el proceso de recuperación, hemos ya indicado los criterios metodológicos seguidos en el planteamiento de la excavación, criterios que permiten, efectivamente, establecer una ubicación correcta del material en gran número de casos.

Las consecuencias, en este punto, son enormemente significativas desde un doble punto de vista:

—Por una parte la obtención de la secuencia diacrónica del vertedero explorado permite el establecimiento de una cronología relativa, reflejando ausencias y presencias, incluida su intensidad, en relación con las diversas producciones del centro y, dentro de la producción de sigillata, con las diferentes formas, estilos y, en general, aspectos más significativos de la misma.

—Por otra parte la presencia, en algunas capas de los vertederos explorados, de cerámicas de importación da pie a una serie de consideraciones de gran interés. Realmente el hallazgo de un fragmento importado, o de unos pocos, en las acumulaciones que nos ocupan es en sí poco expresivo y, en todo caso, debe tomarse con muchísima cautela. Ahora bien, cuando no son tan raros ni tan esporádicos tales hallazgos, la primera pregunta obligada es por qué aquí, en un lugar de desecho de producción cerámica ajena al núcleo de habitación.

Aunque más adelante trataremos este aspecto, no está por demás recordar aquí que el repertorio hispánico de Terra Sigillata es deudor, en parte, de repertorios extrapeninsulares, sobre todo el Sur de la Galia. En otros lugares hemos llamado la atención sobre el fuerte parentesco entre formas de Andújar, en este caso, y las de centros no peninsulares, parentesco a veces tan estrecho que no se explica como no sea por copia o imitación directa del prototipo.

En este caso el hallazgo, no infrecuente, de ciertas formas importadas en los vertederos de un centro de producción no debe extrañar, como tampoco debe extrañar el que se copien precisamente dichas formas ya que son las que están en boga.

Pero además hay que subrayar otro hecho; en el caso de algunos de los vertederos explorados las importaciones se distribuyen en las diversas capas de los mismos guardando el orden cronológico que les es propio. Ello garantiza la idea de acumulación ordenada, a la que antes nos referimos, al tiempo que permite precisiones cronológicas importantes tanto para el material en cuya capa se encuentra, como por constituir punto de referencia firme en relación con las capas inmediatamente anteriores y posteriores.

Así pues, partiendo de la observación de la superposición de capas en los cúmulos y de la presencia de importaciones en las mismas, canalizando en este sentido la intervención arqueológica y analizando en función de ello el material recuperado, ha podido llegarse, en Andújar, a unas primeras conclusiones generales de orden cronológico, conclusiones en cierto modo confirmadas por el hecho de haberse documentado repetidamente en varios de los vertederos explorados.

Dado que este aspecto se ha tratado ya en algunas publicaciones vamos simplemente a resumirlo en una serie de puntos, a fin de facilitar la comprensión ulterior del desarrollo del presente trabajo.

En el estado actual de la investigación pueden admitirse tres grandes frases dentro de la producción de T.S.H. de Andújar:

—Una primera fase, de época de Tiberio-Claudio, en la que se sitúa la actividad, entre otros, de los alfareros M.S.M. CVDAS y QVARTIO. Dicha primera fase se caracteriza especialmente por un variado repertorio de formas, parte de ellas con prototipos claros en el mundo itálico así como en el repertorio ibérico, sin faltar fieles trasuntos de ciertos vasitos de paredes finas. Estas vinculaciones son igualmente evidentes en buena parte del repertorio decorativo. Además de sigillata se constata, en esta primera fase, una producción muy intensa de cerámica ibérica, común y de paredes finas así como de lucernas.

—Una segunda fase, de época esencialmente flavia, en la que se sitúa parte de la actividad de TITIOPI, así como la de CLP y probablemente la de los alfareros que firman EX OF PT, EX OF CL, EX OF AHE, EX OF CLA, EX OF CA y EX OF LCV, entre otros. En esta segunda fase se observa una evidente simplificación del repertorio. Desaparecen las formas vinculadas con el mundo indígena e itálico y aquél se limita, con pocas excepciones, a la producción de unas pocas pero repetidas formas que admiten entre sí escasas variantes, formas, por otro lado, del repertorio clásico (29, 37, 27, 15/17, etc.). Continúa siendo abundante la producción de cerámica común en tanto que la de ibérica y de paredes finas decrece sensiblemente, aunque esta última sin llegar a desaparecer.

—Una tercera fase, finalmente, difícil de fechar todavía con precisión pero en ningún caso anterior a fines del siglo I, que se caracteriza por la presencia de marcas de entalle. En dicha fase se observa una decadencia palpable en todos los sentidos; el repertorio se limita todavía más en formas cada vez más pesadas y macizas y la decoración degenera en una mezcla de motivos en muchos casos inidentificables. Esta fase llega hasta el final de la producción del alfar.

Hasta aquí hemos expuesto las directrices generales, en cuanto a evolución de producción, que se desprenden de una consideración global del material recuperado. Se impone pues, a continuación, un estudio pormenorizado atendiendo a las diversas facetas que conforman y confieren su propia peculiaridad a cada una de estas fases.

En este punto se hace necesaria, tanto o más que en el trabajo de campo, la labor en equipo dentro del cual se acomete la investigación en cada una de las facetas citadas dentro de unas coordenadas marcadas por las mismas directrices de la investigación en su estado actual. Dada la variedad de producciones documentadas en el alfar, la problemática especial de la producción de sigillata en su conjunto y la ingente cantidad de material recuperado, la investigación se ha orientado hacia el tratamiento de cada una de ellas por separado, aunque las conclusiones obtenidas sólo pueden valorarse adecuadamente en el más amplio marco que recoge la totalidad de la producción del centro. En esta línea se potencia la realización de tesis doctorales sobre producción decorada, moldes, cerámica común, cerámica ibérica, amén de artículos de carácter monográfico recogidos en publicaciones diversas.

c. Problemas de tipología

Uno de los problemas que ahora mismo tiene planteada la investigación de la T.S.H., y no el menor, se refiere a los criterios que deben regir su tipología.

Tradicionalmente el repertorio de T.S.H. se ha dividido, a partir del trabajo de

Mezquíriz, en formas clásicas, lisas y decoradas, entendiendo por éstas las comunes a los repertorios itálico y gálico, y formas hispánicas, es decir, aquellas que constituyen creación peculiar y personal de los talleres hispánicos.

A partir de esta premisa, clara y simple en apariencia, empiezan los problemas cuando se trata de adecuarla al panorama actual, en cuanto a formas se refiere, que ofrece la sigillata hispánica. Hay que volver entonces al fundamental trabajo de Mezquíriz para entender los derroteros que ha seguido la ordenación de este repertorio:

Por los años en que Mezquíriz puso las bases de su tipología los centros de producción hispánicos estaban prRoca roumens, mercedesestado actual y perspectivas de la investigación de los centros ... Roca roumens, mercedesestado actual y perspectivas de la investigación de los centros ... ácticamente por conocer y los explorados, Bronchales, Abella y Solsona, entran justamente en el grupo de los que ahora consideramos como talleres menores. A la vista de la desproporción evidente entre volumen de material y centros de producción y de la imposibilidad de atribuir la mayor parte de aquél a centros concretos, se recurrió a la única solución lógica en este caso, es decir, a su ordenación en base a similitudes formales con producciones extrapeninsulares, itálicas y/o sudgálicas. Las formas que no tenían correspondencia en otras producciones, por otra parte las más numerosas, se ordenaron aparte como productos típicamente hispánicos, dándose la circunstancia de que, siendo las más numerosas, eran mucho menos frecuentes, parte de ellas ejemplares únicos.

El posterior descubrimiento de nuevos centros de producción en la Península ha ido modificando este panorama hasta transformarlo sustancialmente:

—Por una parte se constatan variantes en las formas clásicas, variantes que en algunos casos, según se desprende de la secuencia interna de los vertederos a que antes aludimos, presentan connotaciones cronológicas importantes.

—Por otro lado se observa, como ya se desprendía del trabajo de Mezquíriz, que las formas hispánicas son mucho más numerosas que sus correspondientes clásicas pero, en cambio, mucho menos abundantes hasta el punto, como antes hemos apuntado, que algunas de ellas constituyen ejemplares únicos. Pero además se observa que, en tanto que las formas clásicas, en diversas variantes, se han fabricado en su mayoría en todos los centros de producción, las formas hispánicas, en cambio, son distintas de un taller a otro y su producción complementaria de la primera.

La complejidad, pues, que tipológicamente presenta en la actualidad la producción hispánica obliga a un replanteamiento serio de las directrices que deben regir en el futuro la ordenación de sus formas, máxime cuando somos conscientes de que en una tipología, en este caso la de la T.S.H., se va mucho más allá de la simple consideración de criterios estrictamente tipológicos para buscar en ella respuestas en cuanto a cronología y atribución, por citar los más evidentes. En esta línea somos conscientes de su importancia y de las consecuencias nefastas que puede representar para la investigación el manejo distorsionado de la misma cuando hay que salvar los problemas de su adecuación a situaciones reales y concretas. En cierto modo el problema reside en que contamos con una buena tipología, consagrada además por el uso, que se ha evidenciado como útil para el manejo de formas

generales, las más frecuentes por otra parte en los centros receptores, pero que se queda rígida y, sobre todo, corta, por así decirlo, cuando se trata de ajustarla a la variedad de formas que ofrece un centro de producción, sean éstas variantes de las llamadas clásicas o exclusivas y peculiares del mismo.

En este punto se ofrecen dos soluciones, cada una de ellas con sus pro y sus contra:

a) Ir a una nueva tipología, analítica o tradicional, donde tengan cabida todas las formas actualmente documentadas y las que se vayan documentando en un futuro.

b) Continuar con la hoy en uso, alargándolas con la adición de nuevas formas a medida que éstas se vayan recensando.

Ir a una nueva tipología creo que es enormemente arriesgado por cuanto puede prestarse todavía a una mayor confusión. Caso distinto sería si desconociéramos los centros de producción pero éstos, por lo menos entre ellos los más importantes, están lo suficientemente conocidos como para haber podido constatar, además, que parte de los problemas planteados, tipológicamente hablando, vienen de la consideración del material recuperado en los mismos. El establecimiento de una nueva tipología general creo que tendería, en este caso, a enmascarar precisamente esta dualidad entre formas generales y formas propias de cada centro, simplificando falsamente el panorama actual de las producciones hispánicas y, lo que es más grave, encorsetándolo *ad kalendas graecas*.

Lo que hemos hecho hasta hoy ha sido añadir al apartado de Formas Hispánicas de Mezquíriz todas aquellas nuevas a medida que han ido apareciendo. La solución en sí no es tan mala si no fuera por los riesgos que se derivan:

1) De los criterios tenidos en cuenta al considerar una forma nueva como tal, que fácilmente pueden obviar toda una evolución de la que el pretendido *tipo* ejemplifica sólo un estadio evolutivo.

2) De la correcta o incorrecta identificación de una forma determinada con la forma *tipo*, derivada de la consideración de todos o, lo más frecuente, sólo algunos de los caracteres específicos que la definen.

Actualmente una ordenación de la T.S.H., para ser operativa y evitar una valoración incorrecta del material, debe tener en cuenta tanto el panorama más general, y más fácil de sintetizar, que se deriva del material procedente de centros receptores, como el más peculiar y personal que ofrece el localizado en los centros de producción.

Partiendo de ello puede pensarse en una solución intermedia entre los dos extremos analizados, tipología nueva y mantenimiento de la vigente.

Dicha solución contempla la confección de tipologías por centros de producción que permiten recoger todos los *tipos* y variantes de los mismos consideradas como significativas, aunque en muchos casos estén representados por un solo ejemplar, pero manteniendo la tipología general en uso, sobre todo en su aplicación a centros receptores. Tal solución confiere mayor flexibilidad a la hora de identificar y atribuir el material procedente de un centro receptor sin mermar la especificidad de los centros productores. En cierto modo evita una identificación apresurada e incorrecta y, en cambio, abre una posibilidad de atribución fiable, en la medida en que, por ejemplo, determinada forma documentada en un yacimiento no es forma general, sino propia de Andújar o de la Rioja pongamos por caso, aunque por supuesto, en lo que se refiere a la atribución, habrá que tener en cuenta además otros criterios.

d. Los criterios de atribución

Tres elementos, aparte de la información que en este aspecto pueden proporcionarnos los análisis de pastas, permiten atribuir el material hallado en un centro receptor a uno de producción, elementos algunos de los cuales deben utilizarse con cautela, sobre todo si se consideran aisladamente: Marcas de alfarero, sobre todo si es el mismo punzón, temas y estilos decorativos y punzones (en plural, uno solo no basta), no motivos.

d.1. Marcas

La atribución de un producto a un centro determinado por la presencia de una marca identificada en aquél constituye el criterio más seguro, valga la redundancia, de atribución.

Conocemos actualmente en T.S.H. la existencia de más de trescientos alfareros que presentan más de quinientas formas de firmar. Para parte de las marcas su adscripción al grupo riojano o a Andújar es indiscutible aunque quedan todavía muchas cuya atribución a un alfar concreto es, hoy por hoy, desconocida.

Ello obliga a una exhaustiva publicación de las marcas documentadas en los centros de producción que debe contemplar no sólo los alfareros representados sino las diversas maneras de firmar de cada uno de ellos, así como reflejar los diversos punzones que se pueden haber utilizado aún cuando la fórmula sea la misma, sin olvidar, en el caso de las marcas intradecorativas, la decoración con que se combinan; cuanto más completa sea nuestra documentación en este aspecto más fácil y segura será la atribución a un centro determinado de una marca hallada en un complejo arqueológico ajeno al mismo.

El mismo criterio debe seguirse para el tratamiento de las marcas en centros receptores; aún cuando la totalidad de las mismas no se pueda adscribir a centros conocidos en un momento dado, hay que prever la posibilidad de su adscripción ulterior y tanto más segura será ésta cuanto más y mejor documentado esté el material.

Una limitación debe tenerse presente al plantear la atribución de materiales por medio de marcas: las migraciones de alfareros; se trata de un fenómeno bien documentado en producciones extrapeninsulares, como las del Sur (La Graufesenque, Montans) y Centro y Este de la Galia (La Madeleine, Rheinzabern, Sinzig), y del que hay indicios también en la Península como se desprende, por ejemplo, de la presencia de una marca de Andújar (L.M.F. en molde) en la sucursal granadina del Albaicín, sobre una forma lisa sin lugar a dudas fabricada en esta última.

Quiere ello decir que aún constituyendo las marcas un criterio de atribución bastante seguro, debe manejarse con cierta cautela y, a poder ser, no como criterio único.

d.2. La decoración

Evidentemente el estudio pormenorizado de la decoración en Terra Segillata permite precisiones importantes de cronología y de atribución a centros y, dentro de ellos, a determinados alfareros, como vieron en su momento investigadores de la talla de Hermet,

Knorr, etc.; de hecho estudios basados en la decoración, estilos decorativos, y evolución de los mismos no faltan para producciones extrapeninsulares y su aportación ha sido indiscutiblemente positiva.

En la idea de que la decoración, tanto punzones como estilos y temas, constituye un criterio de atribución nada despreciable con todo lo que ello implica, se impone pues un estudio pormenorizado y exhaustivo de la producción decorada en los mismos centros, estudio que debe contemplar; formas (con sus correspondientes variantes), características físicas (arcilla, barniz), temas y motivos, estilos (tanto personales como anónimos, cronología (siempre que sea posible en base a la secuencia interna de los vertederos) y localización espacial (por vertederos siempre que sea posible).

Todos estos puntos se complementan entre sí y un tratamiento lo más completo posible de cada uno de ellos garantiza un más sólido conocimiento de la producción decorada de un centro con todas sus consecuencias.

Formas

Antes nos hemos referido a los problemas tipológicos generales que afectan a la producción hispánica y que se derivan de la presencia tanto de formas exclusivas hispánicas como de variantes numerosas de formas clásicas. La evidencia de ello obliga a que un estudio de la producción decorada parta obligadamente de este presupuesto, es decir, debe necesariamente reflejar la diversidad y características de formas y/o variantes sobre las que se documenta. Dejar de lado esta cuestión llevaría fácilmente a una interpretación desajustada respecto a la realidad y a la larga, por simplista, errónea.

Características físicas

Si bien características de arcilla y barniz son criterios de identificación de escasa garantía, en el manejo de grandes cantidades de material pueden ser orientativos, sobre todo cuando dicho material procede del mismo centro de producción; por ello es conveniente no dejarlos de lado aunque, por supuesto, no pueden considerarse aisladamente sino integrados en el conjunto de puntos que estamos desarrollando.

Temas y motivos

El análisis de la decoración implica de entrada la distinción entre motivo, entendido como elemento decorativo simple y que no debe confundirse con punzón o motivo decorativo procedente del mismo punzón como instrumento, y tema, unidad decorativa constituida por determinada combinación de motivos, incluyéndose en este apartado las guirnaldas (continuas, alternantes o en metopas), los festones (directos o invertidos, simples o compuestos), los cruciformes en todas sus variantes y las arquerías.

Hay que subrayar que en tanto que el repertorio de motivos presenta una cierta homeogeneidad en lo que se refiere a la producción peninsular de Terra Sigillata considerada en su conjunto, los temas, por lo menos en el estado actual de nuestros conocimientos, suelen ser más peculiares de cada centro.

Estilos

La combinación de determinados motivos y temas en un vaso nos lleva a su composición, o sistema de decoración del vaso entero, presupuesto indispensable para la identificación de estilos, o tipos de composición característicos de un artista, taller, zona, etc.

Especial interés cara al problema de la atribución, siempre con lo que ello conlleva, reviste la identificación de estilos individualizados en un centro de producción. Dicha identificación es más fácil y segura cuando se cuenta con vasos firmados como punto de partida que garantizan la correspondiente adscripción, a alfareros concretos, de los temas y motivos que presentan, a partir de lo cual pueden establecerse las pertinentes relaciones con productos no firmados.

Tal tipo de estudios, en base a la identificación de estilos, fue iniciado por Sotomayor y ha sido continuado y desarrollado posteriormente en una tesis doctoral centrada en el material decorado de Andújar perteneciente a la primera fase de producción; el análisis de temas y motivos, amén de sintaxis compositiva, ha permitido individualizar los estilos de los alfareros M.S.M, CVDAS, QVARTIO y TITI OPPI, cada uno de ellos con su propia peculiaridad derivada tanto de motivos y temas considerados aisladamente como de las personales combinaciones de que han sido objeto; la consecuencia inmediata de ello ha sido la posibilidad de atribuir a cada uno de estos alfareros gran número de vasos y moldes sin firma, en base a criterios estrictamente estilísticos.

En base a los mismos criterios, frecuencia de temas y motivos junto con la combinación de los mismos, ha sido posible aislar otros estilos, por ahora anónimos al faltar la presencia de firmas que permitan su adscripción a alfareros determinados.

La intensificación de tal tipo de estudios es de especial interés en la medida en que está permitiendo y va a permitir, todavía más, la atribución de material decorado hallado en centros receptores a talleres determinados, con igual garantía que la que se atribuye a las marcas de alfarero, criterio este último con el cual comparte la misma limitación que se deriva de las posibles migraciones de alfareros, fenómeno, como antes apuntábamos, hasta ahora difícil de probar en la producción de T.S.H., pero del que no faltan indicios.

Cronología

Evidentemente el paso siguiente que comporta la investigación de la producción decorada de un centro es el de la cronología que conviene a la misma pero, sobre todo, la que se refiere a los estilos identificados con seguridad.

Antes expusimos los planteamientos metodológicos que, en la recuperación del material, permiten un grado importante de fiabilidad en lo que se refiere a su ubicación.

Un estudio de la producción decorada, en el mismo centro de producción, debe pues tener en cuenta dicha ubicación que le permitirá:

—El establecimiento de una secuencia evolutiva de los estilos identificados en sentido relativo.

—En algunos casos, por la presencia de materiales fechados con precisión en determinadas capas de los vertederos, una datación en términos absolutos.

Al igual que dijimos anteriormente al referirnos a los problemas generales de cronología, la información obtenida en el mismo centro de producción, en este caso para productos decorados, que proporciona fecha de fabricación, deberá complementarse con la obtenida con las debidas garantías en centros receptores, que proporciona su fecha de amortización.

Localización espacial

Como último punto en la consideración del material decorado, debe tenerse en cuenta también su localización en la disposición espacial de los vertederos, por cuanto la misma experiencia nos ha demostrado puede permitir indirectamente la valoración de material, en sí poco significativo, por lo menos en relación con las grandes fases, en líneas generales, de producción del alfar.

d.3. Los análisis de pastas

Hemos planteado la importancia que revisten tanto marcas como decoración para establecer la atribución de materiales hallados en centros receptores, del mismo modo que hemos hecho hincapié en la extrema cautela con que deben utilizarse descripciones de pastas y barnices sobre todo si no se cuenta con la familiaridad que confiere el repetido manejo de productos de determinados centros de fabricación.

Hasta cierto punto los análisis de pastas pueden paliar incertidumbres en este sentido pero hay que tener también presentes sus limitaciones, limitaciones en parte derivadas del criterio que ha guiado la selección de muestras a analizar cuando de un centro productor se trata; la experiencia adquirida a lo largo de nuestros trabajos en Andújar nos ha demostrado que, para que los resultados que se esperan de los análisis sean clarificadores, la selección de muestras no debe ser nunca aleatoria sino que debe responder a interrogantes concretos que plantea el estudio de la producción, en este caso de Andújar, desde los más generales, que inciden en la trayectoria global de la producción del centro a otros más restringidos, que se plantean conforme avanza la investigación.

En el caso de Andújar el examen, a simple vista, del material recuperado permitió de entrada la distinción de dos grupos con características bastante definidas que, en líneas generales, a partir del estudio de formas y decoración, respondían a dos grandes fases, una más antigua y otra más avanzada, distinción que se vio corroborada por análisis granulométricos en el sentido que en tanto que el grupo más antiguo presentaba una proporción de grano del orden del 25%, en el más reciente aumentaba, centrándose en un 40% aproximadamente.

La investigación ulterior del centro de producción se ha centrado muy especialmente en su fase más antigua, sobre todo en lo que se refiere a la primera producción de sigillata y su relación con otras producciones documentadas en el alfar; en este sentido los análisis se han orientado al esclarecimiento de la supuesta instalación de alfareros foráneos como responsables de la puesta en marcha de la producción de sigillata en el centro y, a la vista de los primeros resultados, la situación dista de estar clara. Generalmente se admite la elección de arcillas cálcneas como elemento determinante de fabricación de verdadera sigillata, así

como la utilización de hornos provistos de tubos en la cámara de cocción, lo cual garantiza una cocción constantemente oxidante protegida de fuego y humo. Ahora bien, en el caso de Andújar la elección de tales arcillas no es nueva, puesto que es la empleada para la fabricación de cerámica ibérica pintada y como tal, no constituye ello criterio determinante, del mismo modo que por ahora no contamos con argumentos seguros, referidos a la cocción, como no sea lo que puede deducirse de la presencia o ausencia de tubos en los vertederos.

En este estado de cosas está en curso de análisis otra serie de muestras, también de la primera fase, en cuya selección se han tenido en cuenta tanto moldes, según estilos y cronología, como vasos, según formas, decoración y características físicas, amén, por supuesto, cronología.

De todo ello se desprende fácilmente que el análisis de muestras de un centro de producción, para que sea operativo, debe encaminarse a la solución de problemas concretos, es decir, debe ir a buscar respuestas a ciertas preguntas; lo contrario puede llevar a confusión, en vez de contribuir a confirmar hipótesis.

Un segundo lote de muestras analizado se refiere a la producción tardía caracterizada por el empleo de arcillas poco calcáreas (de 11,8% aprox., semejante a las proporciones que ofrecen las sigillatas de Arezzo y de La Graufesenque, que caracteriza la producción inicial y media, se baja a un 7,35% aprox.). No sabemos cuales son los motivos que pueden haber conducido a tal modificación, pero los productos están ahí y con toda certeza se han fabricado en el alfar. Quiere ello decir que hay que estar en guardia cuando se plantea la atribución de material procedente de centros receptores en base a análisis de pastas; en todo caso dicha atribución debe contemplar la problemática específica de los centros productores que puede traducirse en un amplio espectro de posibilidades en cuanto a composición y, sobre todo, a proporciones de los componentes; de no tener esto en cuenta corremos el riesgo de suponer la existencia de tantos talleres desconocidos como muestras analizadas.

Y aún hay que tener en cuenta otra limitación derivada de la existencia de arcillas semejantes en grandes áreas. Picon ha señalado precisamente que la analogía de componentes que parece detectarse a lo largo del valle del Guadalquivir puede llevar a precisiones erróneas de atribución, a Andújar en este caso, cuando la producción de hipotéticos y posibles talleres satélites no ofrece diferencias evidentes en los análisis.

e. La difusión

El planteamiento de la difusión de los productos de un centro debe tener en cuenta: difusión a largo alcance, difusión a corto alcance y existencia de sucursales o talleres satélites.

e.1. La difusión a largo alcance

El hallazgo de la producción de un centro en un radio amplio obliga a la consideración tanto de rutas que pueden haber favorecido tal difusión como de comercialización de otros productos que pueden haber facilitado el transporte de cerámica como carga complementaria.

En este sentido la difusión de los productos tanto de la Rioja como de Andújar, en la Península y en el Norte de Africa, no hace sino confirmar lo anterior, tal como exponía en fecha no muy lejana en relación con la T.S.H. de las Baleares y la problemática de su difusión marítima.

e.2. La difusión a corto alcance

Aunque al considerar la difusión de la producción de un centro suele hacerse especial hincapié, cuando la hay, en la comercialización a largo alcance y en los problemas por ella planteados, hay que tener también presente su difusión a nivel local, imprescindible para la comprensión del papel desempeñado por el mismo centro en el lugar concreto seleccionado para su ubicación y en relación también con los motivos que pueden haber determinado ahí su existencia.

En este aspecto cobran especial importancia los trabajos de prospección cuyos resultados, como veremos, resultan altamente orientativos y significativos de acuerdo con los objetivos propuestos.

La presencia de un centro de producción en un lugar determinado tiende a yugular las importaciones, sean o no éstas hispánicas. Evitamos la afirmación categórica puesto que de la envergadura misma de los centros de producción depende su resistencia a otras producciones, tal como se desprende de los trabajos realizados en tal sentido en relación con las producciones de Andújar y Granada respectivamente.

En tal caso de Andújar las prospecciones realizadas en el hinterland del centro arrojan los siguientes resultados, en cuanto a sigillatas se refiere, sobre un total de 53 yacimientos romanos detectados: un 95% de T.S.H., exclusivamente de Andújar, un 4,5% de sigillata sudgálica y un 0,5% de sigillata itálica, probablemente aretina. Este panorama puede matizarse todavía, en el sentido que la sigillata itálica se documenta sólo en la zona de hábitat relacionada con el alfar y, por otra parte, entre la hispánica recuperada está ausente la producción más temprana de aquél, pudiendo pensarse en un momento comprendido entre 60 d.C. aproximadamente y fines del siglo I para su difusión.

Este panorama cambia a medida que nos alejamos del centro de producción según se desprende de la comparación de esta información con la obtenida en Río Torres y Guadiana respectivamente. Tenemos para Río Torres un 87% de T.S.H., toda ella de Andújar, y un 13% de sigillata sudgálica, en tanto que para el Guadiana se obtiene un 80% de T.S.H., en general de difícil adscripción salvo para algunos fragmentos con seguridad riojanos, un 18% de sigillata sudgálica y un 2% de sigillata itálica.

De ello parece pues deducirse que a un progresivo alejamiento del centro de producción corresponde una menor incidencia de sus productos, tanto en relación con importaciones extrapeninsulares como con otras producciones hispánicas excepción hecha, por supuesto, de zonas conectadas con vías fáciles de comunicación.

Caso muy distinto es el de la producción de un taller menor como Granada. Aun cuando faltan prospecciones sistemáticas en relación con su difusión todo induce a pensar en que fue prácticamente nula, excepción hecha de yacimientos muy próximos en los que, incluso ahí, concurre con Andújar. En este panorama no deja de extrañar la presencia de productos

iliberitanos en Almería, concretamente en el pasillo de Tabernas, según se desprende de la información obtenida en las prospecciones realizadas en conexión con el Proyecto Millares, actualmente en estudio; de todas formas hay que subrayar que se trata de una proyección de escasa intensidad.

Así pues el estudio de la difusión a corto alcance de un centro de producción es indicativo de la fuerza de su proyección pero puede ser además enormemente significativo para comprender qué motivos han llevado a su instalación.

Antes hemos llamado la atención sobre el hecho de que las prospecciones realizadas en el hinterland de Andújar no proporcionan T.S.H. anterior al 60 aproximadamente; ahora bien esta primera producción existe, está bastante bien definida y llega con seguridad al Norte de Africa (marcas de M.S.M. QVARTIO, etc.). Ello obliga a pensar que, hasta este momento, la demanda local se ha orientado hacia la cerámica ibérica pintada, de acuerdo, por otra parte, con el volumen de dicho material localizado en el mismo centro. Dicho de otra forma, la puesta en marcha de producción de sigillata en Andújar no se orienta inicialmente al abastecimiento de un mercado local, sino a un circuito comercial que tiene como mira el Norte de Africa. Ello es radicalmente distinto a lo que nos ofrece Granada cuya producción, iniciada dentro de la segunda mitad del siglo I, se documenta inmediatamente en la ciudad y en yacimientos próximos; es decir, en este caso sí se orienta desde el primer momento a un consumo local.

De las observaciones expuestas se desprende fácilmente, como apuntábamos al principio, el interés y la importancia de este aspecto en el conocimiento y comprensión del papel desempeñado por un determinado centro en relación con su vocación comercial.

e.3. Sucursales

En un capítulo dedicado a la difusión y comercialización de productos de grandes centros no puede olvidarse la existencia y papel desempeñado por las sucursales, de cuya existencia poseemos escasos pero suficientes datos como para obligadamente tenerlos en cuenta en el complejo panorama de las producciones hispánicas.

Su identificación como tales se basa hasta el momento en la documentación de marcas, punzones y/o estilos decorativos comunes (Granada y Antequera, por ejemplo, respecto a Andújar), faltando por ahora análisis que pudieran o no confirmar transporte de moldes.

Por otro lado nada sabemos todavía de la relación sucursales/centro, es decir, si se trata de migración espontánea de algunos alfareros o, por el contrario, estamos ante instalaciones controladas desde el centro. De todas formas en ambos casos, en el estado actual de nuestros conocimientos, su cobertura es sólo de alcance local.

Los talleres menores

El panorama que ofrece la producción de T.S.H. se enriquece, a la vez que se complica, con la existencia de talleres menores caracterizados por una difusión restringida de sus productos. Paradójicamente han sido tales talleres, durante muchos años, los únicos conocidos (Abella, Solsona y Bronchales) de forma que, con razón, su existencia impulsó

en su momento a Mezquíriz a la conclusión de que la industria de sigillata en la península habría estado en manos de un pequeño artesanado la proyección de cuyos productos habría sido de escasa incidencia fuera del hinterland de estos talleres.

Ya hemos visto que, al cabo de los años, esta visión ha cambiado sustancialmente con el descubrimiento de grandes centros pero, y ello es importante, se han ido documentado igualmente talleres menores como los de Cartuja y Albaicín en Granada, el Castellón y Alameda, en la provincia de Málaga, La Salud en Sabadell, etc, amén de otros de los cuales hay indicios por el hallazgo aislado de moldes, como los de Montroig y Riudoms en Tarragona y otros más, que no vamos a repetir aquí por haber sido recogidos en fechas no muy lejanas por L. C. Juan Tovar y F. Mayet respectivamente, cuyo alcance, en general, está todavía por ver pero que sin lugar a dudas deben tenerse presentes en una valoración global de las producciones peninsulares de sigillata, principalmente por una razón: en el estado actual de nuestros conocimientos y a la vista del material que, día a día, proporcionan las excavaciones en nuestros yacimientos romanos, parece difícil el descubrimiento de nuevos grandes centros de producción, de forma que creo que el futuro inmediato de la investigación en T.S.H. debe tender a la identificación y estudio de la producción de estos talleres menores, trátase de aquellos adscritos a ciudades, Tarragona por ejemplo, o a villas, como el bien identificado de La Salud. En este sentido no está por demás recordar aquí la importancia que puede revestir la revisión de los materiales conservados en los fondos de nuestros museos procedentes de excavaciones antiguas, que pueden y deben ser resituados a la luz del estado actual de la investigación en T.S.H.; tal tipo de revisión es probable que saque a la luz una serie de producciones no atribuibles a ninguno de los grandes centros conocidos hasta el momento y que en cambio sí deban conectarse con talleres menores. Ya hemos expuesto anteriormente cuáles son los criterios que deben regir en la atribución de material hallado en centros receptores a talleres determinados y son estos mismos criterios los que pueden permitir la identificación de producciones locales aunque no se hayan descubierto los alfares, alfares que en muchos casos habrá que considerar desgraciada e irremediablemente perdidos. En este sentido es también de particular interés la identificación de productos de alfareros concretos los cuales se localizan en zonas muy determinadas, en la línea abierta por los modélicos trabajos de M.V. Romero Carnicero en torno a las producciones de VLLO, M.C.R. o TITI SANGENI.

BREVE APÉNDICE BIBLIOGRÁFICO

Incluimos una breve selección bibliográfica en relación con los aspectos tratados en el presente trabajo: obviarnos la referencia a todos aquellos trabajos de interés general o particular recogidos por Mezquíriz en 1961, así como a los concernientes a la Rioja y Andújar anteriores a 1978 y 1976 respectivamente.

1. Generales

BALIL, A.: "Materiales para un índice de marcas de ceramista en Terra Sigillata Hispánica", *A. E. Arq.* XXXVIII, 1965, 139-170.

BALIL, A.: "Para un planteamiento del estudio de la terra sigillata Hispánica", *B.S.E.A.A.* XL-XLI, 1975, 592-594.

- COMFORT, H.: "Roman ceramics in Spain: an exploratory visit", *A.E. Arq.* XXXIV, 1961, 3-17.
- MEZQUIRIZ, M. A.: *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia, 1961.
- MEZQUIRIZ, M. A.: "Tipología de la Terra Sigillata Hispánica", *Bol. M.A.N.* I-2, Madrid, 1983, 123-131.
- PALOL, P. de: "Un dato cronológico para la sigillata hispánica", *IV C.N.A.* Burgos 1955, 1957, 209-214.
- ROCA ROUMENS, M.: "Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la sigillata hispánica", *C. Preh. U. Granada* 3, 1978, 285-302.
- ROCA ROUMENS, M.: "Terra Sigillata Hispánica: una aproximación al estado de la cuestión", *C. Preh. U. Granada* 6, 1981.
- ROMERO CARNICERO, M. V.: *VLLO, un alfarero de Terra Sigillata Hispánica*, *Studia Archaeologica* 55, Valladolid, 1979.
- ROMERO CARNICERO, M. V.: "La Sigillata Hispánica y sus relaciones con el vidrio: La forma Mezquíriz 48", *Bol. S.E.A.A.* XLVI, 1980, 188-193.
- ROMERO CARNICERO, M. V.: "Aspectos formales de la Sigillata Hispánica", *Bol. S.E.A.A.* XLIX, 1983, 105-134.
- ROMERO CARNICERO, M. V.: "Los vasos de sigillata Hispánica firmados TITI SANGENTI", *Numantia II*, 1986, 237 ss.
- ROMERO CARNICERO, M. V.: "En torno a ciertas producciones prococes de sigillata en la Península Ibérica: los vasos firmados M.C.R.", *Iª Symp. Arq. Soriana* 1984, 343-356.
- SOTOMAYOR, M.: "Problemas de atribución y cronología en vertederos de TSH", *Bol. M.A.N.* I-2, 1983, 137-140.

2. Centros de producción y su difusión

- BOUBE, J.: *La Terra Sigillata Hispanique en Maurétanie Tingitane I*, Rabat, 1965.
- BOUBE, J.: "La Terra Sigillata Hispanique en Maurétanie Tingitane: supplement au catalogue des marques de potiers", *B.A.M.* VI, 1965.
- JUANTOVAR, L. C.: "Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica", *Rev. Arqueología* 44 (I), 1984, 32-45; 45 (II), 1985, 33-45.
- MAYET, F.: *Les céramiques sigillées hispaniques*, París, 1984.
- GARABITO, T.: *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*. B.P.H. XVI, 1978.
- GARABITO GÓMEZ, T., SOLOVERA SAN JUAN, M. E. PRADALES, D.: "Los alfares romanos de Tricio y Arenzana de Arriba: estado de la cuestión", *II Col. Hria. Rioja*, 1985, 129-142.
- MARQUEZ MORENO, C.: "Terra Sigillata Hispánica de los talleres riojanos en la provincia de Córdoba", *II Col. Hria. Rioja*, 1985, 155-162.
- MEZQUIRIZ, M. A.: "Hallazgo de un taller de Sigillata Hispánica en Bezares (Logroño)", *Príncipe de Viana* 144-0145, 1976, 299-304.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: "Cuencos decorados en T.S.H. dentro de la producción inicial de Andújar: las formas decoradas hemisféricas", *Cuad. Preh. U. Granada* 9, 1984, 261-284.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: "La decoración en QVARTIO, un alfarero del centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén)", *Cuad. Preh. U. Granada* 10, 1985.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: "En torno a una forma decorada de sigillata hispánica de Andújar: La forma decorada hemisférica", *Actes S.F.E.C.A.G.* Toulouse, Marsella 1986, 163-166.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: "Repertorio temático de la T.S.H. decorada de Los Villares de Andújar (Jaén)", *Cuad. Preh. U. Granada* 11, 1986.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: "Las primeras generaciones de alfareros del centro de producción de los Villares de Andújar (Jaén)", *Actes Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana*, Grano-llers, 1987, 502-509.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: "Algunas observaciones sobre la segunda generación de Andújar (Jaén, España)", *S.F.E.C.A.G.* Caen, Marsella 1987, 131-134.

- FERNÁNDEZ GARCIA, M. I.: *Los diversos estilos decorativos de la Sigillata Hispánica de Andújar*, Granada, 1988.
- ROCA ROUMENS, M.: *Sigillata Hispánica producida en Andújar*, Jaén, 1976.
- ROCAROUMENS, M.: "Sigillata importada y nuevas formas en Terra Sigillata Hispánica producidas en Andújar: Puntualizaciones cronológicas referidas a la actividad inicial del alfar", *C. Preh. U. Granada* 5, 1980, 237-274.
- ROCA ROUMENS, M.: "El centro de producción de T.S.H. de Andújar", *Bol. M.A.N.* 1-2, 1983, 159-164.
- ROCA ROUMENS, M.: "Le centre de production de Terre Sigillée Hispanique d'Andújar (Jaén): Résultat des dernières fouilles", *Actes S.F.E.C.A.G.* Reims 1985, Marsella, 1985, 21-25.
- ROCA ROUMENS, M.: "Precisiones acerca del centro de producción de T.S.H. de Andújar", *Bol. M.A.N.* III, 1985, 223-226.
- ROCA ROUMENS, M.: "Vasos con decoración epigráfica en la producción de Terra Sigillata Hispánica de los Villares de Andújar (Jaén)", *Actes S.f.E.C.A.G.* Toulouse 1986, Marsella, 1986, 167-169.
- ROCA ROUMENS, M.: "Inscripciones decorativas en la producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar (Jaén)", *C. Preh. U. Granada* 8, 1983, 433-446.
- ROCA ROUMENS, M., SOTOMAYOR MURO, M.: "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1981", *N.A.H.* 15, 1983, 273-281.
- ROCA ROUMENS, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: "Probinas: ensayos de fabricación de sigillata en el centro de producción de Los Villares de Andújar", *Cuad. Preh. U. Granada* 11, 1986 (en prensa).
- ROCA ROUMENS, M., NOCETE, F. et alii: "Aportaciones al proceso de romanización en el Alto Guadalquivir", *Jornadas Int. Arq. Romana*, Granollers, 1987, 502-509.
- ROCA ROUMENS, M., FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: "Algunas consideraciones acerca del comercio entre la Península Ibérica y el Norte de Africa en base a la sigillata hispánica y al sigillata clara A", *Actas Congreso Internacional Estrecho de Gibraltar*, Ceuta 1987, Madrid, 1988.
- ROCA ROUMENS, M.; FERNÁNDEZ GARCÍA, M. I.: "Ensayos de fabricación de sigillata en el centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén, España)", *S.F.E.C.A.G.* Orange, 1988.
- RODRÍGUEZ OLIVA, P.: "Sobre la difusión de la Terra Sigillata fabricada en Andújar: Hallazgos en el yacimiento romano de Torrox-Costa (Málaga)", *Actas I.C.A.E.C.* Jaén 1981, 392-399.
- SERRANO RAMOS, E.: *Sigillata Hispánica de los hornos de Cartuja (Granada)*, Studia Archaeologica 57, Valladolid, 1979.
- SERRANO RAMOS, E.: "Dispersión de la Sigillata Hispánica fabricada en los talleres de la Bética", *Bol. M.A.N.* 1-2, 1983, 151-157.
- SERRANO RAMOS, E.: "En torno a la difusión peninsular de la Sigillata Hispánica producida en Andújar", *R. St. Lig.* XLVI/1-4, 1983, 65-81.
- SERRANO RAMOS, E.: "Un nuevo estilo decorativo en la T.S.H. de 'El Castillón', Antequera (Málaga)", *Baetica* 9, 1986, 247-251.
- SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PAEZ, R.: "Un centro productor de Sigillata Hispánica en Singilia Barba (Antequera, Málaga)", *Baetica* 6, 1983, 175-192.
- SERRANO RAMOS, E., ATENCIA PAEZ, R.; RODRÍGUEZ OLIVA, P.: "Un nuevo taller de sigillata en la Baetica: Alameda, Málaga", *Baetica* 7, 1984, 171-180.
- SOTOMAYOR MURO, M.: "Siete hornos de cerámica romana en Granada, con producción de sigillata", *XI C.N.A.* Mérida 1968, 1970, 713-728.
- SOTOMAYOR MURO, M.: *Marcas y estilos en la sigillata decorada de Andújar*, Jaén, 1977.
- SOTOMAYOR MURO, M.: "Alfares de sigillata riojanos y alfares de Andújar", *Pyrenae* 13-14, 1977-78, 319-330.

- SOTOMAYOR MURO, M.: "Sigillata Hispánica de Andújar (Jaén) y sus relaciones con la sigillata itálica y la de la Gallia centro-oriental", *R.C.R.F. Acta* 1979, 96-102.
- SOTOMAYOR MURO, M., ROCA ROUMENS, M. SOTOMAYOR, N.: "Los alfares romanos de Andújar. Campañas de 1974 y 1977", *N.A.H.* 6, 1979, 443-496.
- SOTOMAYOR, M., ROCA, M., SOTOMAYOR, N.: "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1978", *N.A.H.* 11, 1981, 307-342.
- SOTOMAYOR, N., ROCA, M., ATENCIA, R.: "Los alfares romanos de Los Villares de Andújar (Jaén). Campaña 1979", *N.A.H.* 11, 1981, 343-368.
- SOTOMAYOR MURO, M., ROCA ROUMENS, M. et alii: "El centro de producción de Terra Sigillata Hispánica de Los Villares de Andújar, Jaén. Campaña 1982". *C. Preh. U. Granada* 9, 1984, 235-260.